

Patio de los Aljibes El aguaducho

Bello, señor del día y de la noche, mirador sobre Granada, ¿Qué más se le puede pedir a un patio? Pero es que aparte, es el patio en donde se concentra más gente, de las que acuden a admirar la incomparable joya granadina y por extensión joya mundial del arte musulmán. Como todo aquello que tiene su importancia, este patio también la tiene, pues cuando la rendición de Granada, este monumento quedó desvinculado de la ciudad y la Alhambra siguió siendo fortaleza militar, bajo el mando directo del Conde de Tendillas.

En esas fechas en toda la Alhambra, no había un espacio amplio para que el ejército pudiera hacer sus maniobras. Entonces dicho conde tuvo una feliz idea, fue hacer un campo de adoctrinamiento y debajo un gran aljibe de agua, que sirviera como reserva para fechas con sequías. Así que se aprovecharon los fosos defensivos bajo las altas torres y el agua que solo se guardaba en pequeñas albercas al aire libre, se guió hasta el enorme aljibe que hoy existe ya sin utilidad como agua de beber, solamente hay una pequeña lámina de agua, a fin de la buena conservación de dicho almacenamiento de agua proveniente del río Darro, en la toma que tiene a la altura de Jesús del Valle, siendo conducido el líquido elemento por la antigua Acequia de la Alhambra, antes a cielo abierto y hoy entubada.

En aquellos veranos de mi mocedad temprana, la pandilla de chicas y niños un tanto tontos, subíamos con toda la calor a refrescarnos en la Alhambra, pero para eso había que recorrer una distancia no menor de dos kilómetros, gran parte en cuesta arriba y a treinta ocho o cuarenta grados, cuando llegábamos al patio de los aljibes, pedíamos un vaso de agua y era tal su frescor, que hasta los dientes, que en aquel entonces eran Made in Naturaleza se recalaban y dolían, yo todavía no he podido comprender como salía tan sumamente fresca, es que ahora no sale con esa frescura de los frigoríficos.



Recuerdo haber visto alguna vez, que cuando llegaban algunos ocasionales turistas y pedían si tenían cerveza, entonces los encargados de sacar el agua y servirla gratis al público, tiraban de una soguilla y aparecía un cesto grande de esparto, con varias de aquellas botellas que tenía la cerveza Alhambra con su tapón de plástico, y entonces se las vendían a esos ocasionales clientes, pero ellos tenían prohibida la venta de bebidas que no fuera agua, y también vendían unos pequeños anises de variado color, que recuerdo que los tenían en una botella de cuello ancho y panzuda, esto si estaba autorizado ; Pero hay que ver como gastábamos el dinero los jovencitos!

Pero en el bando de las féminas, pocas serían las que hubieran probado la cerveza aunque fuera una vez en su vida, lo primero que decían, cuando se hablaba de cerveza, es que sabía a "meños". De la importancia que tenía el agua del aljibe de la Alhambra, hay que resaltar, que cuando en 1884 el cólera se llevó a más de dos mil personas en Granada; a través de las páginas del Defensor de Granada, se hacía saber a los granadinos, que el agua del citado aljibe, por estar llena en el mes de enero, antes que se declarara el cólera, no estaba contaminada, y que se puede vender por cántaros a un precio muy bajo. Y los aguadores también pueden llenar sus vasijas. La forma que tenían de sacar el agua, era con el sistema del aceite, es decir un cubo de medinas dimensiones atado a un cordel.

En tan bella plaza junto al kiosco del agua se celebraron las noches del 13 y 14 de junio de 1922 el primer concurso de cante jondo, organizado entre otros por Manuel de Falla, el pintor vasco Zuloaga, Santiago Ruiseñor, Manuel Ángeles Ortiz, Federico García Lorca y otros muchos y el éxito fue enorme, Pero la noche primera comenzó a llover y la gente cogió sus sillas de anea y se las pusieron sobre la cabeza, aunque la lluvia duró muy poco. Tan grande fue el éxito, que

transcurridos cincuenta años, se volvió a repetir como primer cincuentenario de dicho concurso de cante jondo, celebrado bajo la augusta sombra de la Torre del Homenaje.

Mediado de los años cuarenta, al Patio de los Aljibes se le quito el espacio que hoy ocupan los jardines entre la muralla y el patio, por aquel entonces el público se podía asomar a la misma muralla y existen fotografías de los citados años, en los cuales el paso de Santa María de la Alhambra, lo estacionaban durante unos minutos casi asomado a las altas murallas antes de emprender la bajada a Granada.